

## Reseña Libro

*La Compañía Explotadora de Isla de Pascua. Patrimonio, Memoria e Identidad en Rapa Nui*

*Claudio Cristino, Miguel Fuentes  
(Editores)*

Departamento de Antropología, Facultad de Ciencias Sociales,  
Universidad de Chile,

15 de Julio 2011

Riet Delsing<sup>1</sup>  
Doctora en Antropología

### I

En primer lugar quiero agradecer la invitación para presentar el libro “La Compañía Explotadora de Isla de Pascua”. Es importante este texto interdisciplinario pensado desde Chile - por un grupo de investigadores chilenos y Rapanui. También me parece importante el gran interés y entusiasmo que está despertando la isla en las nuevas (y no tan nuevas) generaciones de investigadores del país.

En este volumen encontramos una abrumante cantidad de material histórico y antropológico, a veces archi conocido para los estudiosos de Rapa Nui, pero también hay muchos datos nuevos y ángulos de investigación novedosos que nos ayudan a construir el pasado del pueblo Rapanui, pieza por pieza. Después de años de haber leído la misma historia sobre los acontecimientos de fines del siglo XIX y la primera mitad del siglo XX, cualquier “novedad” y enfoque distinto me produce una cierta emoción.

Talvez el principal valor del texto es el de haber hecho esta búsqueda de las piezas faltantes del puzzle, tomando como punto de partida temáticas específicas, a través de la limitada bibliografía existente, pero también haciendo uso de materiales de archivo poco conocidos, y testimonios orales Rapanui. Así la historia Rapanui es recontada y reevaluada con frescura, cobrando vida nueva, por ejemplo en los dos trabajos de Cristian Moreno Pakarati que revisó materiales conocidos en función de su

---

<sup>1</sup> Universidad de Leiden, Universidad de California Santa Cruz (PhD).

investigación sobre los liderazgos y rebeldías Rapanui durante el siglo pasado y ante pasado.

Resalta una vez más que varias características y expresiones de la cultura Rapanui no han sido entendidas por los colonizadores occidentales, como por ejemplo el significado de la tierra en una cultura polinesia. El constante y continuo malentendido sobre este significado resulta ser no sólo inquietante, sino también porfiado. Es justamente el ensayo de Edmundo Edwards, inserto en este libro, el cual nos da un exhaustivo resumen de la historia de la tenencia de la tierra en Rapa Nui, que ciertamente tiene un carácter Polinesio. Otros autores se preocupan de otros significados simbólicos, como lo hace Nelson Castro en su brillante ensayo sobre las respuestas Rapanui a la dominación colonial, por ejemplo cuando nos explica los significados de la bandera y el mástil en las culturas polinesias y occidentales.

Por inclinación personal me interesan las interpretaciones estructuralistas de Castro como herramienta teórica para ligar pasado y presente, porque - y cito a Marshall Sahlins - “la estructura permite la repetición y la ‘predicción’ de eventos”. Esta postura estructuralista nos facilita, por ejemplo, ver – o mejor dicho extraer - el constante descontento de los Rapanui con la situación colonial, empezando con la oposición a las prácticas abusivas de Enrique Merlet, Horacio Cooper, el Comandante Rojas y tantos otros, hasta las protestas de hoy en día, que se traducen en las eternas discusiones sobre el Estatuto Especial, el control de la inmigración y las movilizaciones del último año a través de la ocupación de los terrenos tomados por el Estado Chileno en Hanga Roa y la ocupación del hotel del mismo nombre. En definitiva, todo esto expresa el persistente e insistente descontento de los Rapanui con las políticas “de estado”, un estado que no ha sido capaz de crear un ambiente de verdadero diálogo con los Rapanui, sino que por el contrario una importante resistencia de estos últimos.

El título del texto confunde un poco: aunque anuncia un tratamiento del colonialismo empresarial en la isla - del “*Company State*”, como bien lo define el geógrafo canadiense Douglas Porteous -, su contenido estaría mejor reflejado en una inversión de sus dos partes, de la siguiente manera: “Patrimonio, Memoria e Identidad Rapanui en tiempos de la Compañía Explotadora de Isla de Pascua”. Me parece que aún está por investigarse y escribir la historia de la *performance* de la *Williamson Balfour &*

*Company* en Rapa Nui. Necesitamos esta historia - aunque si fuera solo por razones comparativas - porque lo que pasó en Pascua es un *text book case* de un conocido método de dominación colonial e imperial de la época, es decir un estado que relega la responsabilidad de gobernar un territorio ocupado (o anexo, como dirían otros) a una corporación privada.

En definitiva, este libro nos cuenta de las relaciones y entretelones entre Estado, Compañía y Comunidad Rapanui, una triangulación propuesta por Rolf Foerster y que ofrece distintas interpretaciones, dependiendo desde qué punto del triángulo se mire los acontecimientos. Es urgente hacer esta triangulación mientras que los actores Rapanui que fueron partícipes del proyecto de la Compañía aún están en esta vida terrenal. Por esto son tan valiosos los testimonios Rapanui recogidos en este volumen. También tenemos la suerte de que la voz del Estado Chileno de la época se ve reflejada en las memorias de los Subdelegados Marítimos, en un idioma accesible a colonizadores y colonizados a la vez, mientras que la historia de la Compañía puede ser investigada en idioma Inglés, ahora leído por la mayoría de los investigadores Chilenos y Rapanui, esto último a diferencia, lamentablemente, de los archivos de otra gran *Company State* de mi país. Me refiero a los archivos de la *Verenigde Oost-Indische Compagnie*, cuyos empleados informaron durante dos siglos (1600 a 1800) sobre sus quehaceres como representantes del Estado Holandés, principalmente en Indonesia, todos escritos, lamentablemente, en Holandés. Tenemos suerte entonces que los elementos para ésta triangulación están a la vista para los involucrados, y el presente volumen constituye un excelente inicio para dicha investigación.

Me quiero detener un poco en el tema de los idiomas, los coloniales y “los otros”. En este sentido, es importante tener en cuenta que las investigaciones en la Polinesia se han dificultado por el hecho que los investigadores de uno u otro lado no leen con facilidad el idioma del “vecino” colonial. Mientras que varios franceses leen el inglés, este no es el caso de los ingleses, y principalmente los norteamericanos. Además no hay muchos que se sienten cómodos en el idioma francés.

En el caso de Rapa Nui existe una gran cantidad de trabajos, seminarios, libros, escritos en inglés. Basta mirar las extensas actas de los congresos de la *Easter Island Foundation*. A varios de estos investigadores no les es fácil leer el español, mientras a los Chilenos y Rapanui les puede costar un poco el inglés. Este fenómeno ha inhibido

una fertilización cruzada más profunda de datos e ideas. Además, los archivos Chilenos casi no han sido tocados por los investigadores anglófonos, con excepción, talvez, de Grant McCall.

Ni hablar del hecho que pocos investigadores hablan Rapanui y todos sabemos del abismo que este hecho ha creado entre una realidad y la otra. Así que no es tarea fácil la de hacer investigación en Rapa Nui, en la Polinesia, pero las cosas están cambiando de a poco, lo cual augura un período de intercambios más fructíferos. Y espero que seguiremos leyendo-nos entre nosotros/nosotras, no desde una “trinchera”, sino que desde una apertura real.

## II

Miraremos ahora el riquísimo contenido de los diferentes trabajos, aunque sea solo a vuelo de pájaro. Claudio Cristino abre el escenario con una excelente y entretenida recopilación de la historia del período que nos concierne - basada en su tan citado texto de 1984 - y narrada a través de distintos escenarios. El cierre es talvez un tanto abrupto, con el escenario de la integración, escenario que todavía está por estudiarse, y que ojalá pueda comenzar a ser leído de otra manera, tal vez como el escenario de la *diferencia cultural*, o por lo menos un escenario que da cuenta de una cierta *hibridación*, de *multiculturalidad*.

Los dos trabajos de Cristián Moreno Pakarati sobre el poder político y las rebeliones Rapanui en los primeros años del siglo ofrecen entradas novedosas en una historia ya muy contada. Me llamó la atención su énfasis en los linajes Rapanui, los *mata*, *ure*, *paena* y *hua'ai*, todos ligados a la *kaiña*, lo cual constituye el tejido profundo de la vida socio/cultural Rapanui. Así estos artículos tienen como mérito el haber podido construir *otra* historia con las mismas fuentes. Me parece importante la conclusión del segundo trabajo de Cristián, el que permite colocar el origen de las divisiones actuales de la comunidad Rapanui en la muerte del rey Simeón Riro Kaiña, cuando “la comunidad dejó de actuar en bloque y de identificarse como una sola unidad”. De esta manera, las complicadas relaciones con los “otros”, sean la Compañía o el Estado, han dividido y siguen dividiendo a los Rapanui hasta el día de hoy.

Desde la aparición de su tesis sobre “misioneros y milenaristas” en 1996 el trabajo de Nelson Castro ha hecho un aporte teórico potente a los estudios Rapanui. En este ensayo de nuevo insiste sobre la importancia de los primeros catequistas que construyeron un espacio político donde se permitía una fusión entre lo sagrado y la soberanía Rapanui, lo cual se traducía en una estrategia de autonomía política. Castro cuenta de los seductores nuevos bienes de prestigio que trajeron los colonizadores/otros. También da las primeras pistas para un análisis de género y el protagonismo político de las mujeres Rapanui, desde los tiempos de Añata hasta el día de hoy.

Rolf Foerster, por su parte, hace un interesante y bien documentado análisis del rol jugado por el obispo Rafael Edwards, feroz crítico de la Compañía y defensor del pueblo Rapanui, pero a la vez de la soberanía nacional. Rolf enfatiza la triangulación entre Compañía, Estado y Comunidad y otra, entre Pascua, Edwards y la Nación. Esta última la ilustra a través de la fotografía, un medio/disciplina subutilizada en los análisis académicos. La acción del obispo Edwards contribuyó al desmedro de la soberanía Rapanui, una soberanía a la cual también alude Nelson Castro, y que fue teóricamente desarrollado por el cientista social Partha Chatterjee, fundador del grupo de los estudios subalternos. Aquel habla de un “*inner domain*”, un espacio interior, el de la identidad cultural, característica fundamental de los nacionalismos anticoloniales modernos. Una pista muy interesante para perseguir en los estudios Rapanui.

Seguimos este entretenido viaje por los artículos de este libro. Aquí notamos que el libro se vuelve un poco repetitivo a veces, debido a una cierta auto-referencia. Me refiero a que algunos autores sobre-citan a los otros ensayos recopilados en el mismo volumen, cosa que se podría haber evitado en la edición del manuscrito.

Miguel Fuentes vuelve a la cuestión de la soberanía Rapanui en su extenso artículo sobre las relaciones entre Compañía, Estado y Comunidad isleña durante el período 1917-1936, el cual marca a través de hitos específicos. Entra en discusión con Rolf Foerster sobre la capacidad del pueblo Rapanui “para construir ‘soberanías’ en los márgenes del dominio de los agentes coloniales”. Insisto que es una discusión importantísima. Aunque se refiere en este caso al espacio reducido de Hangaroa durante la época de la Compañía, se podría extender la metáfora al espacio, al territorio Rapanui dentro del Estado de Chile hoy en día, donde los Rapanui están luchando para conservar

su *inner domain* - a pesar de los extensos procesos de hibridación - un espacio propio, un cuarto propio como diría Virginia Woolf. El texto de Fuentes tiene méritos por su extenso uso de material de archivo, de las memorias de los subdelegados marítimos Recabarren y Olalquiaga, de donde manan datos desconocidos, por ejemplo sobre la huelga del 1928. Fuentes también se refiere al uso de la lengua Rapanui, la *vananga*, como herramienta de sublevación.

Ya se mencionó que el ensayo de Edmundo Edwards relata el tema de la tierra en Rapa Nui de manera clara y concisa, empezando con una excelente introducción sobre la tenencia de la tierra en la Polinesia, aunque eché de menos las fuentes en que se basa este relato. Para contar la historia de la tierra en Pascua, Edmundo hace extensivo uso de los manuscritos misioneros que revelan datos nuevos y fascinantes. Así nos informa acerca del rol de la iglesia en la expropiación de las tierras y en la concentración de la población Rapanui en Hangaroa. Aunque sugiere que no existen tierras ancestrales en Hangaroa, cabe recordar aquí el análisis que hace Grant McCall sobre este tema. El propone que, no obstante que los Rapanui fueron separados de sus tierras ancestrales, no se separaron de su tradicional concepto de la tierra, y que los lugares que ocupan en Hangaroa llegarían a remplazar la *kaiña* tradicional de su *mata*. Una interpretación estructuralista, por cierto. El ensayo de Edwards es un texto escrito *desde adentro* con conocimiento y pasión, que refleja los largos años de investigación y la cercanía que el tiene con su lugar y su tema.

Seguimos con dos trabajos, realizados por las/los antropólogas y arqueólogas Francisca Santana, Constanza Roa, Rodrigo Retamal y Miguel Fuentes sobre modos de vida, salud y alimentación durante la Compañía. Están repletos de datos interesantes que nos ayudan a reconstruir la vida cotidiana de los Rapanui en estos tiempos. Queremos volver a notar que enfoques diferentes producen ángulos diferentes. Mucha información viene de informantes Rapanui y felicito a lo/as investigadores por el aparente contacto fluido que tuvieron con ellos.

El segundo artículo de Miguel Fuentes, junto al arquitecto Felipe Rovano, se articula desde la disciplina de la Arqueología industrial. Esta óptica me hace recordar a los conocidos análisis del trazado reticular de las ciudades coloniales latinoamericanas, donde los españoles intentaron de domesticar los espacios indígenas anteriores, a través

de la imposición de calles formados de ángulos rectos, alrededor de una plaza con construcciones arquitectónicas representando a los máximos poderes del estado y la iglesia.

Para el caso de la isla, Fuentes reemplaza el concepto de la *company town* de los asentamientos industriales del continente con el de *company land* como tipo de organización territorial, es decir que la isla entera fue ocupada en función del fundo ovejero de la Compañía, situación ya preparada por los misioneros a través de la concentración de los Rapanui en Hangaroa. El modelo no se impone del todo como herramienta de control social, por varios factores, como son: el territorio restringido de la isla con una población mínima, la resistencia de esta población, y el poder de “las caras vivientes de los ancestros”, los moai, desplazados en el territorio como guardianes de sus descendientes. Un ejercicio interesante el de Fuentes y Rovano, aunque los conceptos utilizados talvez requieren de un desarrollo mayor para hacerlos más productivos.

Y entramos en la parte final del libro, el de los testimonios, a cargo de los historiadores Carmen Gloria Soto, Miguel Fuentes y de los Rapanui Alberto Hotus y Felipe Pakarati. En el primer artículo se intenta hacer una recuperación de la memoria histórica sobre la vida de los Rapanui en tiempos de la Compañía, tomando para esto como base los testimonios orales realizados por Rapanui alrededor de distintas temáticas como son el trabajo, las restricciones y los conflictos. El hilo conductor de la narrativa está hecha por los investigadores, a diferencia del reciente libro de Patricia Štambuk sobre la historia oculta de Isla de Pascua, en lo cual la autora cede su voz a los entrevistados, con excelentes resultados. En este trabajo la estrategia ha sido distinta, en el sentido que se agregan datos de archivo, principalmente de cartas e informes de los subdelegados, los cuales son hilados con los testimonios Rapanui por los autores del artículo. Me parece interesante comparar estos métodos y evaluar sus meritos para futuras presentaciones de testimonios orales.

Luego, Alberto Hotus nos cuenta, con una memoria impecable, acerca de su primera salida al continente en 1940 y su posterior experiencia como enfermero al cuidado de los pacientes de lepra en la isla. Posteriormente, Felipe Pakarati nos habla como ex trabajador de la Compañía, de la empresa Williamson, como el dice, con el objetivo

fundamental de dar cuenta de esta vida de forma imparcial, para contribuir a la historiografía de la isla.

Me queda por último mencionar el recuento del trabajo colectivo que resultó en la bella *Cantata Rapanui* sobre la revolucionaria Añata, aquí presentada por su principal creadora, Sofía Abarca, y el excelente y tan necesario trabajo sobre la situación jurídica en Rapa Nui de Paola González. Ella denuncia el espíritu asimilacionista de las normas legales chilenas, históricamente y en la actualidad, en cuanto a los pueblos indígenas en general y Rapa Nui en particular.

Aquí termino este viaje por los diversos senderos de Rapa Nui en tiempos de la Compañía Williamson Balfour. Se aprecia el esfuerzo, la pasión y el excelente resultado de un trabajo en equipo de esta institución académica, un trabajo realizado con fondos públicos, tan esenciales y tan discutidos en estos días de protesta nacional por una educación pública de calidad, cuyo valor está ampliamente demostrado en este proyecto editorial.

Ha sido tremendamente útil e iluminadora la lectura de este volumen, porque ayuda a pensar la isla desde los tiempos de la Compañía con nuevos elementos, nuevos investigadores y por nuevas sendas.